

El obispo Goyeneche ante la iniciación de la República peruana (1825-1841)*

Dos años de residencia en Arequipa (Perú) a mediados de la década de los ochenta fueron ocasión de comprobar la permanencia, en la memoria histórica de la ciudad, del obispo que por cuarenta y dos años rigiera la Iglesia que hasta fines del siglo XIX abarcaba los departamentos de Arequipa, Moquegua y Tacna, así como las ahora provincias chilenas de Arica y Tarapacá.

Ese obispo fue José Sebastián de Goyeneche y Barreda, hijo de un comerciante vasco-navarro avecindado en la ciudad en la segunda mitad del XVIII, cuya familia ya antes de la independencia del país, se había convertido en la más importante de la zona, e iba camino a constituirse en una de las más prominentes del país. La fortuna y prestigio social de los Goyeneche les llevaría incluso a la corte de Fernando VII e Isabel II, y a una destacable presencia en la Madre Patria: sobrinos carnales del obispo llegarían a comprar y restaurar el castillo navarro de Javier. Pero Arequipa nunca olvidaría a los Goyeneche.

Tras cincuenta y cinco años de ministerio episcopal, de los que siete sirvió con lealtad a la corona española, don José Sebastián murió como arzobispo de Lima. Y en las décadas iniciales de la república logró permanecer en el cargo a despecho de la inestabilidad política y la rápida sucesión de gobernantes. Recién al mediar el siglo pudo ver fortalecida su posición gracias a la mayor institucionalización del país, convirtiéndose con los años en el eclesiástico más importante.

No deja de ser llamativo que su figura no haya motivado hasta ahora más que una biografía, preparada por un familiar cuarenta años después de su muerte, y que en general la posteridad le haya conocido poco y mal. Pero no sólo Goyeneche venía esperando una mayor atención de los investigadores. También la participación de la Iglesia en el proceso de independencia del país, así como las difíciles relaciones entre ésta y los gobiernos de las primeras décadas republicanas.

Fue así que después de un primer trabajo presentado como tesis de licenciatura en la Universidad de Navarra, sobre el obispo Goyeneche y la Iglesia «realista» de Arequipa en la coyuntura independentista¹, quedó pendiente un segundo trabajo que debía abarcar los años de la denominada «Iniciación de la República».

* Texto leído por el Autor en la defensa de su tesis que tuvo lugar en la Universidad de Navarra, el 3 de noviembre de 2003. El tribunal estuvo compuesto por: Dr. Josep-Ignasi Saranyana (presidente); Dr. Santiago Ausín, Dr. Enrique de la Lama, Dr. Santiago Casas (vocales); y Dr. Fermín Labarga (secretario).

1. Ernesto Rojas INGUNZA, *José S. de Goyeneche (1817-1824). Posicionamiento de un joven obispo en la coyuntura de la independencia del Perú*, Universidad de Navarra 2001. Premio Alonso Quintanilla 2001 de investigación histórica. Oviedo.

Con el antecedente de material recogido en archivos de Lima y Arequipa para la tesis de licenciatura, fue posible ampliar la investigación y acopiar una base documental suficiente para preparar el segundo trabajo y presentarlo como tesis doctoral a fines del año pasado.

El objetivo fue el estudio de las relaciones Iglesia-Estado en Arequipa (Perú) entre 1825 y 1841, desde el episcopado de Goyeneche, tanto a partir de documentación emitida por el obispado y las instancias estatales de aquellos años, así como de ego-documentación del prelado y su entorno².

En todo momento el obispo Goyeneche fue tomado como punto de mira para el estudio de la Iglesia de la época en relación con los sucesivos gobiernos, con el propósito de reconstruir y releer en lo posible, en base a un fuerte trabajo archivístico y una permanente atención a la bibliografía sobre la época, las cuestiones entonces planteadas entre la Iglesia y el Estado. De esta suerte no es un trabajo prosopográfico, ni menos constituye una aproximación a la elite decimonónica arequipeña a partir de su representante más destacado.

En la redacción se procuró mantener un diálogo constante con la historiografía peruana y peruanista sobre la época y sus problemas, dentro de las coordenadas de la historia del país y la historia local, con lo que fueron apareciendo interpretaciones y preguntas a las que se procuró ir atendiendo en el curso del trabajo, a la luz de fuentes documentales hasta ahora inexploradas.

El esclarecimiento progresivo del perfil de las relaciones entre Goyeneche, su Iglesia diocesana –y la Iglesia del país– y los sucesivos gobiernos, así como la necesidad de responder a viejas y nuevas preguntas que iban fluyendo de la investigación, aconsejó una estructuración de tipo lineal-cronológica.

Así, la tesis fue distribuida en seis capítulos que corresponden (más o menos) a los períodos de gobierno reconocibles entre 1825 y 1841. Ellos cuentan con algunas subdivisiones realizadas con criterio temático o de periodización, según el caso.

El primer capítulo se abre con el impacto de la batalla de Ayacucho en la vida del obispo Goyeneche y su iglesia diocesana, hasta entonces plenamente alineada con la causa imperial española. La llegada de las fuerzas vencedoras y del propio Simón Bolívar a la ciudad, así como la instauración del «sistema republicano» y la pronta adecuación del prelado y de su clero al nuevo régimen, son también materia de consideración en el capítulo. En el que también se indaga sobre la emblemática conversión política del obispo y el mar de fondo que posibilita su comprensión. Para ello se dedica amplio espacio a información biográfica, económica y social, sobre su familia y la Arequipa de la época. Estos elementos se articulan con un proceso mayor: la *restauración* en el contexto del pontificado de León XII.

Sobre esta base, el primer capítulo se aboca a la comprensión del obispo y de la Iglesia del país en el contexto de los primeros debates constitucionales, así como su débil posición ante la figura del *Libertador*.

2. Sobre la noción de egodocumento y su aprovechamiento para el conocimiento histórico, cfr. Rudolf DEKKER, *Jacques Presser's Heritage: Egodocuments in the Study of History*, en «Memoria y Civilización», 5 (2002) 13-37.

El segundo capítulo repasa las incidencias con el régimen bolivariano, privilegiando el *zelantismo* eclesiástico como una clave de lectura útil para entender las actitudes del obispo. Goyeneche asimila la prolongación del antiguo patronato real en el nuevo patronato nacional, y los intentos modernizadores del gobierno dentro del patrón de continuidad del *antiguo régimen* en un contexto ya republicano, maniobrando con dificultad ante la hostilidad de las nuevas autoridades. Sus temores y aprehensiones los supera apoyado en una estrecha relación afectiva con la Santa Sede, la que lo configura desde el comienzo como señalado *ultramontano*.

El capítulo contribuye a perfilar la perspectiva de Goyeneche sobre los cambios, y la razón última de su decisión de permanecer –a como de lugar– al frente de su diócesis.

El siguiente capítulo estudia la posición del obispo en las postrimerías del régimen bolivariano y la aplicación de la *reforma de regulares* de 1826. También su reacción ante la configuración de un escenario dominado por el primer liberalismo peruano durante el gobierno del mariscal La Mar.

El capítulo cuarto atiende al proceso de ascenso del caudillo «conservador» Agustín Gamarra, y la consolidación de un régimen de signo aparentemente distinto, poniendo de relieve su continuidad con la política eclesiástica del anterior. El régimen, en particular a nivel local mediante el general Gutiérrez de la Fuente, estrecha incluso al alto clero secular y al mismo obispo, minando las bases económicas de su estatus.

La presión fue tan fuerte que el prelado estuvo a punto de quebrarse y gestionar su salida de la diócesis gracias a la ayuda de sus hermanos con influencia en la corte española y en Roma, pero la cercanía de la Santa Sede, la renovada conciencia de su misión, y la fuerza de sus propias raíces en Arequipa, le ayudaron a superar contratiempos diversos.

El estudio incluye el esclarecimiento de circunstancias de especial interés, como su nombramiento como *Delegado Apostólico* y *Visitador de Regulares* en el país, así como el papel que la Santa Sede esperaba que jugase, cuando por unos años fue casi el único obispo en funciones en varios países a la redonda.

El capítulo quinto cubre los años de anarquía caudillista y de convulsión en Arequipa y el país, la caída del régimen de Orbegoso y la perspectiva de reunificación con Bolivia. Para ello retoma la consideración de la situación de la ciudad y el *sur andino* en general, de los Goyeneche y los eclesiásticos en tal escenario, así como el giro de un importante sector del clero hasta entonces proclive al liberalismo.

El sexto capítulo es el más extenso del trabajo. Cubre el azaroso camino de implantación de la *Confederación Peruano-Boliviana*, el esbozo de un nuevo proyecto modernizador y su articulación con una política eclesiástica no del todo ingrata a Goyeneche, y concluye con el colapso del segundo gamarrismo al que el obispo era cercano.

Por último, las conclusiones intentan una cosecha fructuosa de los aportes de la tesis al conocimiento del obispo Goyeneche y de las relaciones Iglesia-Estado, más allá de contribuciones puntuales de primera importancia a su biografía y a la historia de la Iglesia en el período, que constan en el cuerpo de la tesis.

Al construirse sobre la experiencia episcopal de Goyeneche, desde un comienzo ésta se constituyó en frontera del estudio. Y al atender directamente a las incidencias de la relación con el estado (el gobierno central, sus representantes regionales, o el gobierno digamos «lo-

cal»), así como a la Santa Sede y otras autoridades eclesíásticas (en cuanto que enlazadas con Goyeneche, sirvieron para articular una respuesta eclesíástica a diversas cuestiones), el trabajo no ha prestado más que atención indirecta a temas como por ejemplo, la vida del clero parroquial. Y no se ha fijado en absoluto en aspectos del gobierno pastoral como las visitas. Sin duda, estudios ulteriores se ocuparán de estos y otros temas poco conocidos.

Por otro lado, una tesis panorámica como esta tiene limitaciones que de antemano están patentes a la mirada del autor. Por ejemplo, hubiera sido deseable incorporar al estudio el análisis de la prensa de la época, en particular la de tipo político, que aquí se ha recogido sólo en cuanto aparecía en el material consultado. Asimismo, aunque se da razón de toda la documentación pontificia encontrada entre los papeles del obispo, y se ha reconstruido de manera fiable –como nunca antes– la correspondencia mantenida entre Goyeneche y la Santa Sede, es claro que aún queda pendiente una investigación complementaria en los archivos vaticanos.

La investigación se llevó a cabo en archivos civiles y eclesíásticos, tanto de Lima como de Arequipa³. A continuación se ofrece una relación de los repositorios, así como el número de legajos o expedientes a que pertenece la documentación utilizada, y la sección o parte del archivo en que se encuentran⁴:

Biblioteca Nacional del Perú (Lima)	35 expedientes de la sección Manuscritos, sub-secciones:	Culto, Cronológico, y Onomástico.
Archivo General de la Nación (Lima)	4 legajos de los archivos de los ministerios de:	Hacienda, Justicia y Culto, y Gobierno y Relaciones Exteriores.
Colección Vargas Ugarte (Lima)	11 tomos de manuscritos e impresos de las secciones:	Manuscritos, Perú-Iglesia, y Sermones.
Archivo Arzobispal de Lima	7 legajos de la sección:	Notas del Supremo Gobierno.
Archivo Regional de Arequipa	2 legajos de la sección:	Obispado.
Archivo Arzobispal de Arequipa	4 legajos correspondientes a las secciones y series:	Curia Diocesana / correspondencia, Cabildo Eclesiástico / Actas Capitulares, y Vicarías / Moquegua.
Archivo Mercedario de Arequipa	13 tomos de manuscritos empastados o legajos de manuscritos e impresos.	Para cada caso se especifica la nomenclatura correspondiente a cada uno, según clasificación interna.
Recoleta Franciscana de Arequipa	Carece de archivo propiamente dicho.	Material bajo la denominación: «Papeles varios».
Seminario San Jerónimo de Arequipa.	Manuscritos de la biblioteca, sin clasificar.	—

3. Asimismo, se ha recurrido al archivo digital de legislación peruana del siglo XIX de la página web del Congreso de la República, en la siguiente dirección: www.leyes.congreso.gob.pe.

4. También fue importante el aporte significado por diversos impresos de la época, cuya localización también aparece en la tesis, así como correspondencia publicada en epistolarios el siglo pasado, así como memorias y crónicas de viaje, y colecciones del magisterio de la Iglesia y documentación pontificia.

Cada vez que en la tesis se cita un documento o se refiere su contenido, los legajos o expedientes aparecen debidamente identificados, tanto en notas a pie de página como en la bibliografía.

Como ya se ha dicho más arriba, la tesis se fue construyendo en constante diálogo con los aportes, temas o problemas planteados por la historiografía sobre la época, pues uno de los criterios básicos fue evitar trabajar de manera ensimismada la historia de la Iglesia. Por el contrario, ella sólo puede ser estudiada históricamente en la historia de los pueblos, y en este caso, bien engastada en la historia del Perú.

Por lo pronto, la investigación ha permitido arribar a nuevas certezas sobre Goyeneche, y en esa medida re-define no poco del perfil que se manejaba de él en la historiografía. En cierto sentido, ha sido posible «desmitificar» al obispo desvelando aspectos desconocidos de su personalidad, mentalidad, y actitudes; y de sus hechos u omisiones, también. El reflejo que nos dejaron de él su biógrafo Rada y Gamio, o Herreros de Tejada, o el mismo Rubén Vargas Ugarte, por ejemplo, no podrá sostenerse inalterado más tiempo⁵.

En cuanto a su conocida vinculación a la Corona española, la generalidad de autores ha tendido a no darle el relieve suficiente⁶, y su decisión de mantenerse al frente de la diócesis tras la independencia del país ha sido poco considerada. Por fortuna, ya es posible una mayor inteligibilidad sobre ambas cosas y el modo en que se mantuvieron en el tiempo.

Para algunos, Goyeneche pudo ser un patriota embrionario o un sólido baluarte de la Iglesia ante la prepotencia de Bolívar⁷. Sin embargo, ello ya no se sostiene a la luz de evidencia documental manejada en esta investigación.

Para el examen de la relación de Goyeneche y la Santa Sede, poco después de la independencia, pareció muy oportuno el aporte de Colapietra sobre el pontificado de León XII, y el *zelantismo* del obispo de Arequipa que proponemos como una clave que contribuye a explicar, por ejemplo, el antibolivarianismo que atinadamente le atribuye Wibel⁸.

5. Cfr. Pedro José RADA Y GAMIO, *El arzobispo Goyeneche y apuntes para la historia del Perú*, Imprenta Políglota Vaticana, Roma 1917; Luis HERREROS DE TEJADA, *El teniente general D. Jose Manuel de Goyeneche. Primer Conde de Guaquí. Apuntes y datos para la Historia*, Barcelona 1923; Rubén VARGAS UGARTE, *El episcopado en los tiempos de la emancipación sudamericana*, Huarpes, Buenos Aires 2^a 1945; ID, *Goyeneche y Barreda, José Sebastián de*, en Carlos MILLA BATRES, *Diccionario Histórico Biográfico del Perú*, VI, Milla Batres, Lima 1986; ID, *Historia de la Iglesia en el Perú*, V, Burgos 1962.

6. Hace varios años Malamud publicó un artículo bastante iluminador, sobre las raíces familiares y económicas de su adhesión al régimen colonial. Cfr. Carlos MALAMUD, *La consolidación de una familia de la oligarquía arequipeña: los Goyeneche*, en «Quinto Centenario», 4 (1982) 49-135.

7. Cfr. Luis GÓMEZ, *Iglesia y emancipación en el Perú. Claves interpretativas (1808-1825)*, en Fernando ARMAS (comp.), *La Construcción de la Iglesia en los Andes. Siglos XVI-XX*, PUCP, Lima 1999; y Guillermo ZEGARRA, *Arequipa en el paso de la colonia a la república*, Banco del Sur, Arequipa 1971.

8. Cfr. Raffaele COLAPIETRA, *La Chiesa tra Lamennais e Metternich. Il pontificato di Leone XII*, Morcelliana, Brescia 1963; y John WIBEL, *The evolution of a regional community within Spanish Empire and Peruvian Nation. Arequipa 1780-1845*, Stanford University, Ph.d., 1975, UMI Dissertation Services 1982.

La comprensión de temas y problemas ya señalados por la historiografía fue contrastada con información de detalle aportada por la tesis. En esa línea, los aportes de grandes autores como Basadre o Vargas Ugarte al conocimiento de la Iglesia de la época y al pontificado de Goyeneche en Arequipa no han perdido utilidad, por cierto, pero fueron compulsados con información que induce, cuando no obliga, a rectificaciones de datos y a nuevas interpretaciones.

Por mencionar algún ejemplo: las difíciles relaciones entre el obispo y cierto clero por motivos de coyuntura política entretejidos con intereses poco espirituales. Así también, el informe de Goyeneche a León XII, del que proponemos una lectura y una datación diferente a la propuesta por el gran historiador jesuita y repetida por otros autores, como García Jordán⁹. También su designación como legado pontificio, que dio lugar a que fuese considerado, de manera persistente, poco menos que como «el papa de América», a pesar de que nunca ejerció la autoridad que le otorgó Gregorio XVI.

En todo caso, un nuevo examen de evidencia ya conocida junto a otra nueva, comprendida dentro de un contexto histórico re-presentado con un mayor nivel de complejidad en el trabajo, invita a cuestionar, por ejemplo, la extendida impresión de un estado republicano que en su empeño de modernización, se fue construyendo contra la Iglesia¹⁰ mediante instrumentos como la *reforma de regulares* y la normativa desvinculadora.

Así también, pierde sustento la extendida convicción sobre la naturaleza de las reacciones defensivas de prelados como Goyeneche, entendida como expresión de bastos intereses económicos personales y corporativos.

Más allá de sus aportes y limitaciones, el trabajo contribuye a una comprensión más rica y profunda del desempeño de este importantísimo obispo peruano del XIX, así como de la difícil relación de la Iglesia con los sucesivos gobiernos «liberales» y «conservadores» en las décadas posteriores a la independencia del país.

Ernesto ROJAS INGUNZA
Arquidiócesis de Lima-Perú
Jr. Carabaya s/n
Plaza Mayor de Lima
apartado 1512
Lima
eri18763@yahoo.com

9. Cfr. R. VARGAS UGARTE, *Historia de la Iglesia...*, o.c., p. 201; y Pilar GARCÍA JORDÁN, *Iglesia y poder en el Perú contemporáneo, 1821-1919*, CBC, Cuzco 1991, p. 21.

10. Como ya propuso hacer Romano Prodi en pasaje citado por J. CHIFFOLEAU, B. VINCENT, *Etat et Eglise dans la genèse de l'Etat Moderne. Premier bilan*, en J.Ph. GENET, B. VINCENT, *Etat et Eglise dans la genèse de l'Etat moderne*, Casa de Velasquez, Madrid 1986, pp. 308s.